

5. La universidad
y los servicios
a la comunidad



Introducción

En nuestra sociedad, la universidad constituye, sin duda, un referente científico y cultural. De manera natural, las universidades a través de una serie de centros, servicios y actividades desarrollan y mantienen su vinculación con la comunidad en la que están establecidas, no sólo a través de la formación y la investigación sino también contribuyendo a su desarrollo social. La adecuada valoración de estos centros, servicios y actividades universitarias permite apreciar una capacidad todavía mayor de contribución al progreso, equilibrio y cohesión de la comunidad por parte de las universidades. Entre otros, nos estamos refiriendo a bibliotecas, colegios mayores y residencias universitarias, instalaciones deportivas y equipamientos semejantes, así como a programas de cooperación al desarrollo, movimientos de solidaridad, actividades de voluntariado o a tantas otras aportaciones que, con carácter institucional o individual, se realizan en los diferentes campos del arte, la ciencia y la cultura o del debate económico, político y social.

En principio, la mayoría de estos centros, servicios y actividades están concebidos por y para los miembros de la comunidad universitaria; sin embargo, la evolución y mejora en la

gestión de los recursos que tienen a su disposición así como una creciente identificación e implicación territorial de las universidades favorece la apertura y proyección de esos recursos a toda la comunidad. Cada vez más, aunque de manera desigual, las universidades españolas incorporan mecanismos para hacer accesibles estos recursos a un público más amplio. Además, es frecuente el establecimiento de acuerdos con aquellas instituciones públicas y privadas más representativas y de más clara dimensión territorial (ayuntamientos, cabildos, diputaciones, gobiernos autónomos, fundaciones, asociaciones, cajas de ahorro, bancos, empresas, etc), con el fin de incentivar la realización de investigaciones, debates, enseñanzas y acciones divulgativas sobre temas propios de la comunidad local y regional.

Por supuesto, la cantidad y diversidad de las iniciativas existentes es enorme, y en cada universidad, en cada uno de sus centros se multiplican este tipo de actividades. Desafortunadamente, la información disponible está estructurada de manera muy desigual y, mientras que en algunos casos, como ocurre con los servicios de biblioteca, se dispone de un conjunto de indicadores muy completo, en

otros, es escasa y a menudo incompleta. Así pues, limitaremos nuestro análisis a una presentación inicial de estos recursos, de carácter general, que refleje su amplia variedad pero sin intención de ser exhaustivos ni de profundizar en sus características. A continuación, procederemos a examinar con mayor detalle y extensión algunos casos particulares. Para ello, se han seleccionado las bibliotecas y editoriales universitarias, los colegios mayores y residencias universitarias, las instalaciones deportivas, los hospitales universitarios, los programas universitarios para mayores y las acciones de voluntariado.

Además, y como consecuencia de la importancia de los servicios bibliotecarios, este capítulo incorpora un recuadro: "Las bibliotecas universitarias y su impacto social", que desarrolla con más detalle este aspecto de la contribución social de las universidades.

5.1 Centros y servicios universitarios y su contribución al desarrollo social

Bibliotecas universitarias

Las bibliotecas universitarias proporcionan un servicio de apoyo a la docencia, el estudio y la investigación dirigido, fundamentalmente, a los miembros de la comunidad universitaria. En general, estos servicios universitarios también pueden ser disfrutados por otros colectivos externos (académicos, investigadores y ciudadanos en general), según lo que cada institución determine en su normativa propia.

En la última década, las bibliotecas universitarias españolas han experimentado un avance muy notable tanto en su infraestructura e instalaciones como en los servicios que prestan. En algunos aspectos, como la aplicación y uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicaciones, los resultados alcanzados permiten situarlas al nivel de las bibliotecas universitarias de los países más avanzados.

El establecimiento de redes favorece la colaboración entre las bibliotecas universitarias. Existen varias a escala de comunidades autónomas, mientras que en todo el Estado español destaca la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), constituida en 1988 y que, tras confluir en 1996 con la Conferencia de Directores de Bibliotecas Universitarias y Científicas Españolas, concentra ahora todos los esfuerzos de cooperación en este terreno.

En la actualidad, REBIUN se articula como una comisión sectorial de la CRUE de la que forman parte un total de 67 bibliotecas (de las 49 universidades públicas, 16 universidades privadas, CSIC y Biblioteca de Cataluña). De acuerdo con las líneas establecidas en el Plan estratégico 2003-06 de Rebiun, los esfuerzos de sus grupos de trabajo se centran en:

- impulsar un nuevo modelo de biblioteca universitaria (concebida como parte activa y esencial de un sistema de recursos para el aprendizaje y la investigación).
- potenciar la implantación y desarrollo de las TIC en las bibliotecas.
- ofrecer un conjunto de información electrónica multidisciplinar.
- incrementar el nivel de formación profesional de los bibliotecarios.

Entre sus resultados, además de las actividades de formación (cursos, jornadas, seminarios, talleres, etc.), destacan el establecimiento de un Observatorio TIC y de la Biblioteca digital, que facilita el acceso a una completa serie de catálogos de REBIUN (fondo antiguo, general, publicaciones periódicas, revistas de las universidades, revistas profesionales, webs profesionales, guía de centros españoles de fondo hemerográfico y otros catálogos).

El cuadro 1 muestra la evolución en estos últimos años de algunos indicadores básicos de las bibliotecas universitarias que forman parte de REBIUN.

Igualmente, merecen una mención particular las tareas de conservación y gestión de los fondos antiguos, archivos y demás patrimonio documental de valor histórico existente en las bibliotecas universitarias. A modo de ejemplo, cabe señalar los fondos antiguos de las bibliotecas siguientes:

- Universitat de Barcelona, con unos 64.000 ejemplares,
- Universidad Complutense de Madrid, con 4.423 manuscritos y 175.000 libros impresos,
- Universidad de Granada, con unos 20.000 documentos,
- Universidad de Salamanca, con 2.274 manuscritos, 483 incunables y 62.500 impresos,
- Universidad de Sevilla, con 917 manuscritos, 330 incunables y 39.000 impresos.

Como ya se ha indicado, las bibliotecas universitarias vienen realizando grandes esfuerzos en la aplicación e implantación de las tecnologías de información y comunicación. Por ejemplo, en la mayoría de las instituciones podemos encontrar algún proyecto para la puesta en marcha de una biblioteca digital, aunque tanto los objetivos

Cuadro 1: Las bibliotecas universitarias en cifras

	2000	2001	2002
Usuarios			
internos (potenciales)	1.786.464	1.734.818	1.966.155
externos (registrados)	118.189	165.832	142.814
Recursos			
número de bibliotecas	714	737	759
puestos de lectura	142.412	149.532	156.143
PCs y terminales (de uso público)	5.178	6.042	6.948
lectores y reproductores (microformas, video)	3.546	3.904	4.928
personal (incluyendo becarios)	6.052	6.292	6.547
coste del personal (en millones de €)	96,5	104,3	106,3
presupuesto (excluyendo personal, en millones de €)	79,8	93,3	97,4
Colecciones			
monografías (total)	28.171.831	29.996.268	31.780.330
monografías (ingresadas en el año)	1.276.907	1.420.075	1.545.154
revistas en curso	247.072	246.093	319.734
revistas electrónicas (a las que se accede)	29.737	111.529	172.207
bases de datos (accesibles sólo desde biblioteca)	4.150	3.843	4.240
Servicios			
préstamos domiciliarios	12.561.119	12.521.951	13.412.375
préstamo interbibliotecario (obtenidos)	258.838	235.731	241.098
préstamo interbibliotecario (servidos)	244.789	218.909	220.970
consultas a bases de datos	3.436.149	16.072.215	18.185.552
artículos descargados (revistas electrónicas)	-	1.509.091	3.132.002
formación de usuarios (asistentes)	50.874	77.601	88.109

Fuente: REBIUN (Anuarios estadísticos)

como los resultados presentan un cierto grado de dispersión. Un ejemplo de dichos esfuerzos lo constituye la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes que nos permite apreciar la capacidad de proyección externa de las bibliotecas universitarias.

La Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes es una iniciativa de la Universidad de Alicante, la Fundación Marcelino Botín y el Banco Santander Central Hispano. Con posterioridad, se han ido incorporando a su patronato instituciones de gran

relevancia como la Secretaría de Estado de Cultura, Biblioteca Nacional, Archivos estatales, Real Academia Española, Instituto Cervantes y Generalitat Valenciana. El objetivo fundamental de esta biblioteca virtual es la edición digital

del patrimonio bibliográfico, documental y crítico de la cultura española e hispanoamericana. Para ello, se han establecido convenios de colaboración con más de 40 instituciones nacionales, entre ellas 15 universidades, así como con un gran número de instituciones internacionales (más de 60, procedentes de 13 países iberoamericanos, Alemania, Estados Unidos y Reino Unido). Iniciada en 1999, en la actualidad cuenta ya con más de 8.000 obras digitalizadas.

Editoriales universitarias

Casi todas las universidades españolas poseen una editorial dedicada a la publicación de libros, revistas y otros materiales bibliográficos. Si se consideran una a una, las editoriales universitarias tienen un tamaño pequeño dentro del sector editorial español. Sin embargo, su fondo colectivo es el mayor fondo editorial de España en términos cuantitativos, con más de 25.000 títulos vivos -a finales del 2003- y, sin duda, también uno de los más importantes desde el punto de vista de sus contenidos.

En términos generales, las editoriales universitarias no compiten con los editores privados. Su labor, en cierto modo complementaria, se ciñe fundamentalmente a temáticas propias del ámbito científico y técnico. Su aportación es

fundamental asimismo para la divulgación de investigaciones y estudios sobre cuestiones de carácter e interés local. También debe señalarse su contribución desde el punto de vista de la riqueza lingüística -publican en todas las lenguas del Estado- y pluralidad cultural de las diferentes comunidades autónomas.

En 1987, se fundó la Asociación de Editoriales Universitarias Españolas (AEUE) con la finalidad de establecer un marco de relación y colaboración que facilitara y optimizara la edición, promoción y difusión de las publicaciones universitarias. Entre sus objetivos se encuentran la *orientación, representación y defensa de intereses comunes* (participación en ferias, derechos de los autores, etc.), la programación de cursos y acciones formativas o la *prospección editorial en aspectos como la creación, producción y distribución*.

En la actualidad, cuenta con 52 asociados, entre ellos las editoriales de 41 universidades públicas y 8 universidades privadas. En el año 2000, las editoriales universitarias de la AEUE publicaron un total de 2 millones de ejemplares correspondientes a 3.321 títulos (2.881 novedades y 440 reediciones); 60% de ciencias sociales y humanidades y 30% científico-técnicos. Las ventas alcanzaron los 840.000 ejemplares (69% de ciencias sociales y

humanidades y 28% científico-técnicos), con una facturación de unos 19 millones de euros.

En resumen, la edición universitaria constituye algo menos del 10% del total de la producción editorial en España (cerca de 70.000 títulos entre primeras ediciones, reediciones y reimpresiones, en el año 2002).

Una de sus iniciativas es la organización y convocatoria de los Premios Nacionales de Edición Universitaria, establecidos en 1998 con el objetivo de promover y prestigiar las publicaciones universitarias y que distinguen siete categorías: monografía, edición electrónica, colección, coedición con una editorial privada, traducción, catálogo editorial y promoción de la edición universitaria.

Otras actividades orientadas a la comercialización conjunta de los fondos editoriales son la participación en las ferias nacionales e internacionales más importantes: Madrid, Valencia, Guadalajara (México), Buenos Aires, Londres, la elaboración de catálogos temáticos conjuntos (catálogo de facsímiles por la Universidad de Valencia, catálogo de filosofía por la Universidad de Granada, y catálogo de libro técnico por la Universidad Politécnica de Valencia) y la apertura en Buenos Aires, junto a empresarios argentinos, de una librería especializada.

Colegios mayores y residencias universitarias

Todos los años, un número importante de universitarios realizan sus estudios en universidades que están localizadas lejos de su domicilio familiar. Precisamente, la movilidad interna de los universitarios españoles es analizada con todo detalle en el capítulo 1 de este informe. Entre los datos que se presentan, recordaremos ahora que en el curso 2001-02 los universitarios españoles que estudiaban en una comunidad autónoma distinta a la de su domicilio familiar eran algo más de 114.000. Por otra parte, el colectivo de extranjeros cursando estudios en las universidades españolas sumaba otros 15.000 estudiantes (44% de Europa, 29% de América y 22% de África). En conjunto, suponen alrededor del 9,5% del total de alumnos presenciales de primer y segundo ciclo.

En este sentido, una de las cuestiones más importantes que plantea la movilidad universitaria, también para las universidades, es la del alojamiento. Para ello, en las universidades españolas se dispone de un gran número de colegios mayores y residencias universitarias que acogen no sólo a estudiantes sino también a profesores, investigadores y otros residentes y huéspedes.

Ciertas características inherentes a los colegios mayores los siguen distinguiendo respecto a las

residencias universitarias, aunque en la actualidad existe una amplia y variada gama de centros, de titularidad pública (universidad, diputación, ayuntamiento, comunidad autónoma, administración del Estado) y privada (órdenes religiosas, fundaciones, asociaciones, empresas, etc). Están situados, habitualmente, en el campus universitario o en sus proximidades y, en ocasiones, constituyen auténticos complejos residenciales (por ejemplo, la Ciudad Residencial Universitaria, en el campus de la Universidad de Alcalá de Henares, dispone de más de 600 plazas, en 53 viviendas adosadas; y la Universidad Europea de Madrid, en su campus de Villaviciosa de Odón, de más de 500 plazas, en dos residencias).

En general, los estatutos de las universidades se refieren específicamente a los colegios mayores, propios o adscritos, y se centran en establecer las pautas fundamentales, de manera similar a las de otros centros universitarios, como su creación y supresión, convenios de adscripción, aprobación y modificación de sus estatutos, nombramiento del director y otros aspectos relativos a la aplicación de políticas y prioridades institucionales (igualdad de oportunidades, excelencia académica, etc.).

El Consejo de Colegios Mayores Universitarios de España agrupa a

más de un centenar de colegios mayores y dispone de una dirección en internet donde se facilitan los datos de los colegios mayores correspondientes a una treintena de universidades españolas, así como una extensa relación bibliográfica sobre el tema. Además, organizan un encuentro anual, cuya última edición fueron las XXVI Jornadas del Consejo de Colegios Mayores Universitarios de España (León, 12 y 13 septiembre de 2003).

De igual manera, cada año se celebran unas Jornadas de Colegios Mayores y Residencias de Titularidad Pública -la X edición tuvo lugar en Santiago de Compostela los días 22 y 23 de abril de 2004- y, en su seno, se ha constituido la Asociación de Colegios Mayores y Residencias de Titularidad Pública. También han editado una completa guía: *Alojamiento universitario. Guía de colegios mayores, complejos residenciales y residencias universitarias públicas*.

Otro ejemplo más reciente (noviembre de 2002), aunque circunscrito a la Comunidad de Madrid, es el *Directorio de colegios mayores y residencias universitarias* editado por la Dirección General de Universidades de la Comunidad de Madrid, en colaboración con la Fundación Universidad-Empresa. Incluye una exhaustiva descripción de cerca de 90 centros y, además,

está disponible en formato electrónico.

El cuadro 2 muestra los datos recogidos en el *Informe sobre actividad académica, productiva y financiera de las universidades públicas de España*, publicado por la CRUE y correspondiente al curso 2000-01, acerca de la distribución de colegios mayores y residencias universitarias de las universidades públicas españolas y su oferta de plazas (se han incorporado los datos de centros de Andalucía, Cataluña, Galicia y Madrid, que no se incluían en el informe).

Deporte universitario

Todas las universidades organizan el desarrollo de actividades deportivas según criterios propios y a través de las estructuras organizativas que estiman más adecuadas, y que en general adoptan la forma de servicio interno. Este servicio de deportes es el responsable de fomentar, facilitar y ordenar la práctica deportiva, dirigida tanto hacia la realización de actividades de recreación deportiva y empleo saludable del tiempo de ocio como a una vertiente más competitiva.

Cada universidad tiene una normativa propia que regula el uso de las instalaciones deportivas universitarias así como la participación en las actividades

Cuadro 2: Colegios mayores, residencias universitarias y plazas por comunidades autónomas, 2000-01

	Colegios Mayores	Plazas	Residencias Universitarias	Plazas	Total Plazas
Andalucía	8	1.283	7	815	2.098
Aragón	4	759	0	0	759
Asturias	1	103	2	94	197
Baleares	0	0	1	105	105
Canarias	3	375	3	453	828
Cantabria	1	120	0	0	120
Castilla-La Mancha	0	0	0	0	0
Castilla y León	3	509	9	1.429	1.938
Cataluña	11	1.400	8	3.075	4.475
Extremadura	0	0	0	0	0
Galicia	3	400	7	1.827	2.227
La Rioja	0	0	0	0	0
Madrid	10	1.271	6	1.831	3.102
Murcia	1	97	2	531	628
Navarra	0	0	0	0	0
País Vasco	1	207	0	0	207
Valencia	3	619	0	0	619
Total	49	7.143	45	10.160	17.303

Fuente: CRUE y elaboración propia

programadas. En la mayoría de los casos es preciso hacerse socio y abonar una cuota; y, aunque los miembros del colectivo de la universidad tengan preferencia y disfruten de alguna ventaja, tanto las instalaciones como las actividades se encuentran abiertas a todas las personas que lo soliciten.

La coordinación efectiva en la promoción y difusión de la práctica

del deporte universitario y en su programación global, incluyendo la organización de competiciones y demás actividades deportivas de carácter nacional e internacional, corresponde al Consejo Superior de Deportes (CSD). Para ello, a finales de 1988 se creó el Comité Español de Deporte Universitario (CEDU).

El Comité Español de Deporte Universitario es el órgano colegiado

de apoyo, asistencia y asesoramiento en materia de deporte universitario. Está adscrito a la presidencia del CSD y cuenta con más de un centenar de miembros, incluyendo representantes del Consejo Superior de Deportes, del Consejo de Coordinación Universitaria, de casi todas las universidades (excepto la UIMP y tres universidades privadas), de todas las comunidades autónomas, y de las especialidades del deporte universitario.

El cuadro 3 recoge los datos básicos sobre instalaciones y espacios deportivos extraídos del último Censo Nacional de Instalaciones Deportivas, realizado por el CSD en 1998, que reflejan valores del 0,36 % en instalaciones y 0,53 % en espacios, del total nacional.

Anualmente, el CSD convoca un programa de ayudas a las universidades para la realización de proyectos de apoyo científico al deporte, estudios e informes de interés deportivo y otras acciones de promoción y difusión de la investigación deportiva. En el año 2003, las ayudas concedidas a las universidades sumaron cerca de 280.000 euros para un total de 34 acciones. Asimismo, con el objetivo de afianzar y potenciar las estructuras de organización deportiva en las universidades, el CSD convoca también un programa de ayudas para

proyectos de extensión deportiva.

En lo relativo a las competiciones universitarias, convoca cada año los Campeonatos de España Universitarios y concede las correspondientes subvenciones.

A nivel internacional, la Federación Internacional del Deporte Universitario (FISU) -de la que es miembro asociado el Comité Español de Deporte Universitario- es la que organiza tanto los Juegos Mundiales Universitarios de verano e invierno (conocidos como Universiadas), que se celebran cada dos años, como los Campeonatos del Mundo Universitarios (en diversas modalidades).

Por último, cabe resaltar la iniciativa de la Federación Internacional del Deporte Universitario de celebrar, cada dos años, un Foro Mundial de Rectores y Deporte Universitario con el fin de analizar la integración del deporte en las universidades como una herramienta educativa.

Hospitales universitarios

Sin duda, la sanidad constituye uno de los sectores de la actividad universitaria de mayor relevancia e impacto social. Para garantizar el correcto desarrollo de sus funciones docentes e investigadoras, los centros universitarios (departamentos, facultades, escuelas universitarias) responsables de las

Cuadro 3: Instalaciones y espacios deportivos, 1998

	Instalaciones deportivas	Espacios deportivos
Total en España	66.921	155.529
Total universidades:	242	830
Universidades públicas	182	623
Universidades privadas	60	207

Fuente: Consejo Superior de Deportes (1998)

diferentes especialidades de la salud se han vinculado de manera natural a hospitales y otros establecimientos sanitarios públicos y privados. Habitualmente, se han asociado plazas docentes de profesores de la universidad con determinadas plazas asistenciales de las instituciones sanitarias, contribuyendo y participando así en las tareas de diagnóstico y tratamiento y en los proyectos de investigación clínica.

En este sentido, la legislación vigente precisa que corresponde al Gobierno establecer las bases generales del régimen de conciertos entre las universidades y las instituciones sanitarias y establecimientos sanitarios, en las que se deba impartir enseñanza universitaria, a efectos de garantizar la docencia práctica de las enseñanzas que así lo exijan.

En las universidades españolas, las titulaciones oficiales relacionadas con las ciencias de la salud son, fundamentalmente, las licenciaturas de farmacia, medicina y odontología y las diplomaturas de enfermería, fisioterapia, podología y terapia ocupacional.

De acuerdo con sus características y las de su comunidad, cada universidad identifica aquellos centros sanitarios, públicos o privados, con los que vincularse y que se conocen como hospitales universitarios. En cualquier

caso, estos vínculos se regulan a través de los referidos conciertos entre la universidad y las instituciones públicas o privadas responsables de esos establecimientos sanitarios.

Además, las universidades también disponen de la capacidad de crear sus centros sanitarios propios, a menudo denominados clínicas universitarias. Estas circunstancias se dan tanto en universidades públicas, como es el caso de la Universidad Complutense de Madrid (clínicas universitarias de podología y de optometría), como en universidades privadas, casos de la Universidad Alfonso X El Sabio (Clínica Universitaria de Odontología) y la Universidad de Navarra (Clínica Universitaria).

5.2 **Actividades universitarias y su contribución a la comunidad**

Programas para mayores

De acuerdo con el último censo realizado en España, en el año 2001, la población española con una edad igual o superior a los 55 años alcanzaba los 11 millones de personas (27% de la población total), y, de éstos, casi 7 millones de personas (17% de la población total) tenían 65 o más años de edad. Los avances socioeconómicos y sanitarios que se vienen produciendo en los últimos años son espectaculares y, consecuentemente, la previsión es que estos porcentajes se van a ir incrementando y podrían llegar a duplicarse hacia el año 2050. Por su parte, la participación de estos sectores de la población en los programas oficiales de las universidades, a excepción de la UNED y la UOC, es muy reducida (cuadro 4).

Las universidades no son ajenas a esta realidad y, desde hace una década aproximadamente, vienen desarrollando un nuevo tipo de enseñanza universitaria específica para las personas mayores. En general, se trata de programas flexibles que, desde la perspectiva de la formación a lo largo de toda la vida, pretenden dar respuesta a estas nuevas necesidades socioculturales. Entre los objetivos que se proponen alcanzar, figuran el favorecer las relaciones

Cuadro 4: Población mayor de 65 años y alumnos universitarios de más de 40 años, (en % sobre totales respectivos)

	(1) Población de + 65 años	% de (1) sobre pob. total	(2) Alumnos universitarios + 40 años	% de (2) sobre total alumnos
Andalucía	1.074.990	14,6%	2.822	1,1%
Aragón	258.653	21,5%	526	1,3%
Asturias	233.170	21,9%	379	1,0%
Baleares	123.683	14,7%	220	1,6%
Canarias	204.006	12,0%	684	1,4%
Cantabria	102.446	19,1%	72	0,5%
Castilla-La Mancha	348.608	19,8%	317	0,9%
Castilla y León	556.655	22,7%	1.064	1,1%
Cataluña	1.104.113	17,4%	2.596	1,3%
Extremadura	202.147	19,1%	271	1,0%
Galicia	567.793	21,1%	781	0,8%
La Rioja	54.268	19,6%	62	0,9%
Madrid	790.401	14,6%	2.878	1,2%
Murcia	171.425	14,3%	1.014	2,6%
Navarra	100.609	18,1%	124	0,7%
País Vasco	373.420	17,9%	842	1,1%
Valencia	683.037	16,4%	2.297	1,6%
Ceuta y Melilla	14.843	10,8%	19	1,0%
Sub-total			16.968	1,2%
UOC			2.386	16,1%
UNED			22.900	17,4%
Total	6.964.267	17,0%	42.254	2,7%

Fuente: INE

interpersonales e intergeneracionales de los participantes, estimular su desarrollo intelectual y personal y contribuir a una mayor participación e integración social.

Muestra de la importancia que han ido adquiriendo estos programas es la organización, desde 1998, de unos encuentros nacionales. La edición más reciente, el VII Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Mayores (2003), fue organizada por la Universidad Complutense de Madrid y el Imsero y centró su análisis en las "Políticas sociales, educativas y financiación de la formación universitaria de personas mayores y su proyección social".

Por otra parte debe señalarse la creación de la Asociación Estatal de Programas Universitarios para Personas Mayores (AEPUM). Su junta directiva la integran representantes de las universidades de Alicante, Córdoba, Girona, Granada, Pontificia de Salamanca, Rovira i Virgili, Santiago de Compostela y La Laguna, que ostenta la presidencia. Entre sus objetivos destacan:

- conseguir la plena integración en las universidades de los programas universitarios para mayores, de acuerdo con el concepto de formación a lo largo de toda la vida.
- contribuir al desarrollo y promoción de programas educativos y culturales para el colectivo de personas mayores.

- potenciar la comunicación y colaboración entre las universidades, las administraciones públicas y las entidades privadas.

En la actualidad, cerca de cincuenta universidades en todo el Estado -públicas y privadas-, incluyen programas universitarios para personas mayores, a los que asisten más de 22.000 alumnos. Las administraciones autonómicas, a través de sus consejerías de educación y de bienestar social, y el Imsero, junto con otras instituciones, contribuyen a su financiación.

Voluntariado

En el seno de las universidades españolas se desarrolla un conjunto de programas e iniciativas de voluntariado y cooperación para el desarrollo internacional muy numeroso y diverso. A título de ejemplo se detalla, en el texto adjunto, el conjunto de actividades que lleva a cabo una universidad concreta, como es la Universitat de Barcelona, con esta orientación. Las actividades de voluntariado y cooperación comprenden una extensa variedad de temas (campañas del 0,7%, medioambiente, sostenibilidad y desarrollo, deuda externa, derechos humanos, etc) y acciones (información y sensibilización,

formación, atención comunitaria, trabajo voluntario, alojamiento compartido con personas mayores, integración de personas con discapacidades y desventajas sociales, proyectos para el tercer mundo, etc.). Además, desde estas plataformas se fomenta y articula buena parte de la colaboración universitaria con organizaciones no gubernamentales (ONG) y, de manera especial, con todas las organizaciones "sin fronteras" (arquitectos, educación, farmacéuticos, ingeniería, médicos, periodistas, psicólogos, veterinarios, etc.).

Un buen ejemplo, lo encontramos en la convocatoria, para el año 2004, del III Concurso de Proyectos Fin de Carrera, así como del I Concurso de Tesis Doctorales sobre cooperación internacional en el ámbito de la tecnología para el desarrollo humano. El objetivo, en ambos casos, es estimular el trabajo de los futuros ingenieros, arquitectos, investigadores y docentes en el ámbito de la cooperación, y difundir estos resultados. Está organizado por Ingeniería Sin Fronteras (ISF) y cuenta con la colaboración -entre otras instituciones- de la Universidad Politécnica de Madrid, la Universitat Politécnica de Catalunya y la Universidad Politécnica de Valencia y con el apoyo de la Universidad Pública de Navarra, la Universidad

del País Vasco y la Universidade da Coruña.

En otra línea, cabe apuntar las Jornadas Universitarias de Voluntariado Social que cada año se celebran en la Comunidad de Madrid. Están organizadas por la Fundación luve y la Dirección General de Inmigración, Cooperación al Desarrollo y Voluntariado de la Comunidad de Madrid, con la colaboración del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, el Instituto de la Juventud, la Agencia Española de Cooperación Internacional, el Ayuntamiento de Madrid y la Fundación Telefónica. Estas jornadas constituyen un foro de debate y sirven de plataforma de comunicación entre la universidad y las ONG, y en el 2003 contaron con la participación de más de 7.000 universitarios.

Fundación Solidaridad UB

Esta Fundación fue creada en 1996 con la finalidad de fomentar valores de solidaridad, promover la participación social y canalizar acciones de cooperación para el desarrollo y por la defensa de los derechos humanos. Forman parte de su patronato representantes de los tres estamentos de la Universitat de Barcelona (profesores, estudiantes y personal de administración y servicios), de la Fundació Món-3 y de la Asociación Catalana de Profesionales para la Cooperación. Entre sus actividades destacan las siguientes:

Observatorio Solidaridad

Es un proyecto hecho en y para Internet que denuncia, describe y analiza situaciones, en todo el mundo, donde se violan los derechos humanos. Se desarrolla desde La Casa del Món (concejalia de participación ciudadana del Ayuntamiento de Barcelona) con la colaboración de profesionales de

diferentes ámbitos, profesores universitarios, estudiantes y otros voluntarios.

Facilita una amplia información y recursos didácticos (con la colaboración del Instituto de Ciencias de la Educación de la universidad), que constituyen una herramienta interesante y útil para periodistas, académicos, cooperantes y educadores. Junto a informes especializados, destacan documentos fundamentales sobre temas diversos (bienestar y desarrollo social, crímenes de guerra, derechos humanos, discriminación, migraciones, medios de comunicación, minorías, organismos internacionales, política internacional, refugiados, víctimas civiles de conflictos armados, etc).

Cooperación y Desarrollo

Desarrollo y puesta en marcha de una experiencia de turismo sostenible y respetuoso con el medio, en el marco de este proyecto

de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) para recuperar y promocionar el valioso legado histórico y cultural de la ciudad mauritana de Walata, declarada por la UNESCO patrimonio de la humanidad.

Promoción de las mujeres en las instancias de decisión local

Asistencia técnica y evaluación de las acciones de la red del programa URB-AL (Comisión Europea) coordinada por el Gabinete de Relaciones Internacionales de la Diputación de Barcelona.

Voluntariado

El programa Voluntario/a en acción-UB Oberta, promueve y refuerza la implicación de la comunidad universitaria en asociaciones y colectivos comprometidos con la solidaridad, los derechos humanos y el medio ambiente. Incluye el Punto de Información y Asesoramiento en

Solidaridad y Cooperación Internacional (PIASCI), servicio de información y orientación especializado sobre las asociaciones y ONG más relevantes, así como posibilidades de colaboración y voluntariado en estos colectivos. También se realizan otras actividades como campañas, charlas, congresos, exposiciones, plataformas y reivindicaciones ciudadanas, etc.

Formación

Cursos sobre asociacionismo, ayuda social, cooperación internacional, derechos humanos, desarrollo, medio ambiente y voluntariado; en formato presencial y a distancia. Incorpora la experiencia previa de la Fundación Món-3 y su Escuela de Formación del Voluntariado y programas de postgrado como el *master* Globalización, desarrollo y cooperación.

Las bibliotecas universitarias y su impacto social

Marta Torres Santo Domingo, Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid

"Repensar la biblioteca no es sólo repensar sus servicios, su modelo y sus métodos de gestión: es repensar el compromiso ético que la sustenta y la guía ... Humanizar la biblioteca es una labor que debemos priorizar, pues de nada sirven los avances tecnológicos si no tienen una contrapartida en la mejora del ser humano ... No olvidar nuestra misión es el único modo de lograr nuestros objetivos. Por ello, conviene no confundir lo secundario con lo esencial y retomar el compromiso de servir al ciudadano."

1. La formación y la investigación, funciones tradicionales (y prioritarias) de la biblioteca universitaria

El análisis de la contribución de las bibliotecas universitarias al desarrollo social, dentro del marco de su misión como centro de apoyo a la triple función de la universidad -formación, investigación y servicio a la comunidad- se puede emprender desde varios puntos de vista. En primer lugar, las bibliotecas siguen siendo la estructura de apoyo esencial para que las universidades cumplan sus objetivos de formación e investigación. Es su función tradicional y debe seguir siendo su misión prioritaria. Sin embargo, para responder adecuadamente a estos objetivos, las bibliotecas universitarias tienen que asumir los cambios que afectan tanto a las universidades como a la sociedad e incorporarlos a su desarrollo, a sus estrategias de gestión y a sus servicios.

La reflexión constante sobre su misión y objetivos, la mirada analítica dirigida a su institución madre, la adaptación permanente a las formas de gestión y difusión de la información (el "producto" básico con el que trabaja), el uso intensivo de las TIC, la

incorporación de modelos de gestión de organizaciones complejas, su tendencia a la cooperación, su fuerte identidad corporativa y, sobre todo, su inalterable filosofía de servicio (ahora denominada "orientación al cliente"), son las claves del desarrollo de la biblioteca universitaria. En el contexto actual, los retos que se está planteando la universidad española para poder responder adecuadamente a lo que la sociedad le demanda se los está planteando paralelamente la biblioteca universitaria.

En relación con la formación, la biblioteca universitaria es ya consciente del cambio funcional y de la adaptación que tiene que realizar en sus servicios para responder a la renovación pedagógica que supone el cambio de modelo educativo planteado en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y que pone el acento en el aprendizaje y no en la carga docente. El impacto de este nuevo modelo en la biblioteca va a ser de gran trascendencia y está comenzando a ser evaluado.

En relación con la investigación, el papel tradicional de la biblioteca universitaria como "servidora" de la información científica se complica con el ya de por sí complejo y, casi amenazante, panorama de la información en el mundo.

A la función de intermediaria en el caos informativo que se vive en la actualidad se debe sumar la asunción por parte de la biblioteca de actitudes cooperativas con otras instituciones para la "supervivencia" conjunta, ya sea para compras consorciadamente o para hacer frente común a las exigencias de los proveedores, además de adoptar posiciones claras en debates que ponen en tela de juicio la esencia misma de la biblioteca en asuntos

tales como la gratuidad, la libertad de uso o la igualdad de oportunidades. Al hilo de esto, un capítulo en el que la biblioteca universitaria puede y debe ser un factor de desarrollo clave para sus universidades es el relativo a la gestión y difusión de su propia producción científica.²

2. El servicio a la comunidad: ¿una nueva función de las bibliotecas universitarias?

Además de las funciones tradicionales derivadas del necesario apoyo a la formación y a la investigación, las bibliotecas universitarias se están comenzando a preguntar cómo y de qué manera apoyan a sus universidades en el cumplimiento de su función de servicio a la comunidad como creadoras de "capital social", factor clave para el desarrollo regional, pero también factor esencial para el desarrollo de sociedades democráticas.

El análisis del impacto social de las bibliotecas universitarias en este sentido no ha llegado todavía al centro de los debates profesionales y, aunque comienzan a aparecer algunos síntomas que evidencian movimientos, esta función, de ser contemplada, sigue transitando por caminos marginales dentro de las políticas bibliotecarias de las universidades españolas. La prueba más palpable es la casi total ausencia de esta función de servicio a la comunidad en los planes estratégicos y en las estructuras organizativas de las bibliotecas universitarias.³

La primera razón que explica esta ausencia podría ser la falta de definición de dicha función: ¿qué entendemos por "interacción con la comunidad"? ¿qué posición ocupa la biblioteca dentro de la universidad para liderar, dentro del marco que le corresponde, acciones que potencien el desarrollo

¹José Antonio Magán Walls (2002). *Temas de biblioteconomía universitaria y general*, Madrid, Editorial Complutense, pág. 3.

²Cristbal Pasadas Ureña (2004). "Retos derivados de la innovación en las formas de generación y transmisión del conocimiento: el papel de las bibliotecas universitarias", en *La Biblioteca Universitaria en el siglo XXI: Quo Vadis?*, Sevilla: Universidad, en: <http://bib.us.es/jornadas2004.htm>

³Una excepción, aunque todavía en calidad de anteproyecto, es el Plan Estratégico de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, cuya Línea VII se dedica a la cooperación y extensión bibliotecaria. Se puede consultar en: <http://www.ucm.es/BU/Plan-Estrategico-2004-2006-1404.pdf>

social?, ¿cuáles son los sectores, dentro de las relaciones universidad-sociedad, en los que la biblioteca universitaria puede y/o debe intervenir?, ¿qué actividades, propiamente bibliotecarias, pueden y/o deben ser puestas en marcha?. Vamos a analizar, muy brevemente, qué se puede encontrar relativo a esta materia en los últimos estudios sobre bibliotecas universitarias españolas.

Uno de los instrumentos utilizados para conocer la realidad de las actuales bibliotecas universitarias españolas, los anuarios estadísticos de REBIUN, no incluyen indicadores que pudieran servir para analizar lo que estamos tratando.⁴ No debe extrañar este hecho puesto que en el modelo de biblioteca universitaria que se plasma en su reciente plan estratégico,⁵ sólo se incluye su responsabilidad en “el aprendizaje y la investigación”, quedando fuera de su reflexión la función universitaria de servicio a la comunidad. Tampoco aparece ningún indicador que nos pudiera ser útil en los manuales elaborados por ANECA para certificar la calidad de los servicios de las bibliotecas universitarias.

Otro análisis sobre bibliotecas universitarias españolas es el proyecto realizado por la Universidad Autónoma de Madrid, *Desarrollo de nuevos instrumentos de medición de la calidad de las bibliotecas universitarias españolas*. El Informe General incluye algunas observaciones efectuadas por un panel de expertos acerca de una lista de acciones entre las que se incluye la “cooperación institucional”, entendida como la participación de la biblioteca en proyectos con otras instituciones ajenas a la universidad, así como su impacto en la calidad final del servicio bibliotecario. Éste es el resumen de las respuestas obtenidas:

“En algunas de las experiencias recogidas, este tipo de acciones responde a políticas de la institución universitaria no insertas en la política de la biblioteca y a veces ni se ha contado con la opinión de la biblioteca. Los directores de biblioteca ven varios aspectos positivos en este tipo de “convenios” de

colaboración: el hecho de que sus rectores cuenten con la biblioteca como parte esencial de su oferta al “entorno”, la visibilidad, una mayor conexión con otros elementos de la sociedad. Pero también ven aspectos negativos: posibles cargas de trabajo “ajenas al negocio central de la biblioteca universitaria”.

Concluye el Informe afirmando que, dentro de la relación de acciones llevadas a cabo por la biblioteca, la proyección externa de la biblioteca y la participación en proyectos con otros centros (organismos públicos, empresas privadas, ONG, asociaciones, etc.) es una de las acciones menos valoradas.⁶

Más interesantes para el asunto de la relación biblioteca universitaria-sociedad resultan los trabajos que están siendo elaborados para la Unidad de Calidad de las Universidades Andaluzas (UCUA) por un grupo de trabajo de bibliotecarios de universidad cuyo objetivo final es la evaluación de las bibliotecas universitarias andaluzas. Hay que esperar para poder analizar los resultados y ver su eficacia, pero la lectura de los primeros informes de autoevaluación ya son muy significativos y podemos calificarlos como pioneros en esta materia. La herramienta elegida ha sido el modelo EFQM, uno de cuyos 10 criterios básicos es el “impacto social” (o “resultados en la sociedad”), es decir, “¿qué logros está alcanzando la biblioteca para satisfacer las necesidades y expectativas de la sociedad?”.

¿Una realidad emergente o consolidada? A la vista de algunas actividades realizadas en las bibliotecas universitarias podemos asegurar ya la existencia de una interrelación de la biblioteca con el contexto social en el que está inmersa. Y aunque es cierto que no es consecuencia de una estrategia previamente planificada, no por ello deja de tener un peso cada vez más importante en las políticas bibliotecarias. Por otro lado, muchas de estas actividades, que analizaremos en el punto 3, se llevan realizando desde hace años en el marco de lo

que siempre se llamó en biblioteconomía “extensión bibliotecaria” y “cooperación externa”.

3. Las bibliotecas universitarias y los servicios a la comunidad: una realidad existente

La pregunta que se debería responder es: ¿Cuáles serían los sectores de la comunidad en los que la biblioteca universitaria podría enmarcar plenamente su interrelación con la sociedad y colaborar en el desarrollo de su comunidad?

La biblioteca universitaria como memoria de la humanidad

En el proceso histórico de modernización de las universidades, en que las bibliotecas universitarias han ido de la mano de éstas, la peor parte durante muchas décadas le ha correspondido a lo que se denominaba la colección de “fondo antiguo”. Aún siendo conscientes de la riqueza atesorada, para las bibliotecas universitarias el libro antiguo no era sino una rémora en su camino a la modernidad, una carga que no se justificaba en sus funciones de formación e investigación científica (excepto para algunos bibliotecarios y profesores especialistas), y un sector donde los recursos necesarios para su adecuada conservación y gestión siempre eran desviados hacia la bibliografía moderna que demandaba la investigación.

Afortunadamente, esta concepción ha ido cambiando en las últimas décadas del siglo XX, para lo cual ha resultado clave la participación de las universidades en el desarrollo social y en la construcción de sociedades democráticas. Otro factor esencial ha sido, además, la creación de un corpus conceptual sobre los valores que para las sociedades modernas tiene su patrimonio histórico como memoria de la humanidad. En España, el Preámbulo de la Ley 16/1985, de 25 de junio, de Patrimonio Histórico Nacional, pionera en Europa en los conceptos de bien de interés cultural, establece: *“El Patrimonio Histórico Español es una riqueza*

⁴ Hay un indicador cuantitativo de “usuarios externos” pero no es útil para la identificación de dichos usuarios. Y hay un indicador de “subvenciones externas” que tampoco es explícito en cuanto a la procedencia (pública o privada) ni en cuanto a la finalidad.

⁵ El modelo de biblioteca universitaria está contemplado en el área de actuación correspondiente a la Línea 1 del Plan. Puede verse en: <http://www.crue.org/rebiun/PlanEstrategico.pdf>

⁶ <http://biblioteca.uam.es/paginas/medicion-calidad.htm>

colectiva que contiene las expresiones más dignas de aprecio en la aportación histórica de los españoles a la cultura universal... Todas las medidas de protección y fomento que la ley establece sólo cobran sentido si, al final, conducen a que un número cada vez mayor de ciudadanos pueda contemplar y disfrutar las obras que son herencia de la capacidad colectiva de un pueblo. Porque en un Estado democrático estos bienes deben estar adecuadamente puestos al servicio de la colectividad en el convencimiento de que con su disfrute se facilita el acceso a la cultura y que ésta, en definitiva, es camino seguro hacia la libertad de los pueblos."

A partir de esta ley, las bibliotecas universitarias han ido estableciendo medidas concretas de conservación, protección y desarrollo de su patrimonio bibliográfico que incluyen, con mayor o menor incidencia en su aplicación, programas de: a) conservación y restauración, b) catalogación y descripción de las colecciones, c) emergencia y seguridad, d) protección contra pérdidas, mutilaciones, robos o expoliaciones, e) reproducción y digitalización de fondos, f) acrecentamiento de las colecciones, y g) difusión y extensión cultural. Algunas de estas actuaciones han tenido un gran impacto en la comunidad, calando hondo tanto en las propias universidades como en su entorno social: las bibliotecas universitarias son depositarias de un legado atesorado a lo largo de los siglos que pertenece a la ciudadanía y sólo pensando en su transmisión a las generaciones venideras se justifica su propiedad y gestión. No es que la modernidad haya llegado al libro antiguo sino que el cuidado y disfrute del patrimonio bibliográfico es síntoma de una sociedad moderna.

Participación en consorcios, proyectos y redes nacionales e internacionales

La cooperación bibliotecaria, a nivel local, regional, nacional o internacional, tiene como objetivo fundamental la rentabilidad de recursos y la multiplicación de servicios. La creación de sinergias con otras instituciones y la obtención de acuerdos

cooperativos evidencia el grado de interrelación de unas bibliotecas con otras y el nivel de desarrollo de estructuras supra-institucionales de impacto en la construcción social. Por ello, el análisis de las redes y alianzas que se han ido creando entre las bibliotecas universitarias es muy significativo para conocer el grado de integración de una comunidad. No es el momento de analizar los resultados obtenidos en materia de cooperación por las bibliotecas universitarias en España, tan sólo señalaremos la existencia de algunos acuerdos y consorcios regionales, una red nacional, y la escasa presencia en asociaciones internacionales. En los objetivos se hace referencia a la adquisición compartida de recursos, los accesos únicos a múltiples catálogos (catálogos colectivos), alguna acción formativa, y la puesta en marcha de servicios. Sin embargo, la visión estratégica que ha planeado sobre estas acciones cooperativas, excepto quizás algún caso, no parece haber trascendido los intereses individuales de las instituciones participantes, lo que es una rémora para la creación de auténticos sistemas regionales de información. Tampoco, quizás, sea misión de las universidades la creación de estos sistemas cuya responsabilidad debe recaer, sin duda, en las autoridades locales o autonómicas. Por ello, mientras no haya una auténtica voluntad política de crear alianzas entre todas las bibliotecas y centros de información dentro de una determinada comunidad será muy difícil llegar al sueño estratégico, ya existente en otros países, de sistemas regionales integrados de acceso a la información donde confluyen las bibliotecas universitarias, pero también otras bibliotecas científicas, bibliotecas nacionales y/o regionales, bibliotecas públicas, centros especializados, bibliotecas escolares, bibliotecas de hospitales y prisiones, bibliotecas privadas de importancia local, así como archivos o museos. Dentro del marco del desarrollo de sistemas regionales de información, las bibliotecas universitarias, por sus características, pueden cumplir algunos roles fundamentales:

a) centro de recursos de información científica y especializada para el desarrollo local

Es éste, sin duda, el contexto en el que la biblioteca universitaria está o podría estar más presente en la vida de su comunidad. Para muchos colectivos, la biblioteca universitaria sigue siendo el centro de referencia de información científica de su municipio o región y, bien de forma individual o colectiva, y mediante situaciones de hecho o convenios firmados institucionalmente, se detecta la colaboración de la biblioteca universitaria con empresas, laboratorios, hospitales, colegios profesionales, instituciones de I+D+i, banca, abogados, reales academias, etc. Sin embargo, es una situación creada más por necesidad de la demanda que por la oferta que hace la biblioteca universitaria, puesto que en la documentación disponible no se detectan estrategias de planificación previas.

b) agente de integración de la comunidad

Son muchos los motivos por los que, en un determinado momento, un ciudadano particular o colectivos de la comunidad no enmarcados en el esquema tradicional de "formación e investigación científica" pueden demandar servicios a la biblioteca universitaria. ¿Quiénes son estos potenciales usuarios externos? Las bibliotecas universitarias españolas todavía no lo saben con exactitud. Sí que se recoge, entre los indicadores estadísticos, el dato de "usuarios externos", aunque es un dato cuantitativo, no muy significativo en cuanto a su magnitud y que no identifica su pertenencia a colectivos determinados. Sin embargo, sí que la biblioteca universitaria debería hacer un esfuerzo por identificar a estos usuarios potenciales y planificar una estrategia de servicios para ellos: asociaciones de antiguos alumnos, universidades de mayores, institutos y colegios, opositores, otras bibliotecas, etc. Por otro lado, hay una serie de servicios que, por sus recursos, sólo la biblioteca universitaria puede ofrecer a su comunidad local como la ampliación de horarios de apertura, de gran éxito en periodos de exámenes, o ser centro de apoyo a la docencia no universitaria.

La biblioteca universitaria como foro cultural de la comunidad

La biblioteca universitaria disfruta de una posición estratégica ventajosa, por su capacidad para fomentar reuniones culturales y sociales, como espacio de integración de su comunidad. Porque estas actividades deben realizarse en algún sitio concreto y la biblioteca es y ha sido siempre un "lugar de encuentro". Porque el sitio debe tener imagen de calidad y la biblioteca lo tiene. En ella, se celebran conferencias, debates, exposiciones, conciertos, presentaciones de libros... y, a menudo, se sitúan en algún lugar emblemático.⁷ Muchas bibliotecas universitarias españolas están realizando actividades de este tipo: Día del Libro, exposiciones de apoyo a un congreso, conmemoraciones (25 años de la Constitución, 70 años del voto femenino en España, Año Gaudí), encuentros con autores y editores, visitas guiadas, jornadas de puertas abiertas, actividades virtuales a través de las páginas webs, etc.⁸ Una evaluación de este tipo de acciones, analizando lo que ya se hace y reflexionando sobre lo que se debería o podría hacer, sería muy útil para construir espacios de interrelación universidad-sociedad.

Mecenazgo

Las acciones de mecenazgo, con su corpus legislativo, evidencian el grado de interés y de confianza de una sociedad en la labor que las bibliotecas universitarias tienen encomendada. Entre otras, cabe mencionar dos tipos de acción:

a) Financiación a proyectos concretos o a las fines generales de la biblioteca

Aunque son muchos los ejemplos que se recogen en las memorias de las bibliotecas, los datos ofrecidos no permiten establecer valores globales ni pautas de comportamiento.

b) Donaciones de libros

Aun siendo un recurso citado con frecuencia,

tampoco se ofrecen datos suficientes para evaluar su importancia que incluye desde ejemplares sueltos a colecciones de una importancia singular.

Cooperación para el desarrollo y acciones solidarias

Se comienza a detectar en las bibliotecas universitarias actuaciones relacionadas con la cooperación al desarrollo, aunque no hay ningún estudio de conjunto. Entre las actuaciones reseñadas, gestionadas desde las propias bibliotecas o a través de ONG, se mencionan el apoyo para la creación de bibliotecas, donaciones de libros duplicados, la organización de visitas profesionales y estancias de formación. En el capítulo de la mediación social, se apuntan acciones de formación profesional dirigidas a personas con discapacidades físicas y con dificultades de aprendizaje. No se ha encontrado ninguna aportación de las bibliotecas universitarias españolas a acciones internacionales con amplia presencia de otras bibliotecas como la denominada "Escudo Azul", bajo el patrocinio de la IFLA.⁹ Si se encuentra la presencia, a título personal, de bibliotecarios de universidades en asociaciones civiles con objetivos político-sociales como "Bibliotecarios por la Paz", alguno de cuyos actos ha tenido lugar en sedes universitarias.

Defensa de derechos sociales

En las sociedades modernas, la biblioteca se ha configurado como una institución garante de los derechos relativos al acceso a la información. Un acceso que debe ser libre y en igualdad de condiciones para todos. En la actualidad están en ebullición varios asuntos que exigen una toma de posición por parte de la universidad y su comunidad. Se pueden mencionar, por ejemplo, el libre acceso a internet, el préstamo mediante pago en las bibliotecas, seguridad versus libertad de uso,

relación producción de ciencia-edición científica, etc. La biblioteca universitaria debe ser uno de los catalizadores de estos debates, puesto que es uno de los protagonistas. Y en ello debe actuar con arreglo a los objetivos de su universidad pero también con arreglo al bienestar de su comunidad dentro de las reglas democráticas. En este sentido, también debemos considerar las acciones de apoyo a discapacitados, eliminación de barreras arquitectónicas y servicios a invidentes; o las acciones medioambientales, para el reciclaje de material.

Biblioteca de ocio y educación integral

Un apartado hasta ahora no muy cuidado en las bibliotecas universitarias es el de su participación en la formación integral de los miembros de la comunidad universitaria a través de lo que es propio de su "negocio": libros, revistas, películas y otros soportes de información.

En algunas universidades se han creado "bibliotecas de ocio" para la comunidad universitaria que ofrecen colecciones de humanidades, de novelas, guías de viaje, películas o revistas generales.

Una posibilidad, dada la escasez de recursos de muchas bibliotecas universitarias, sería llegar a acuerdos con los sistemas de bibliotecas públicas de la localidad o región para establecer puntos de acceso a colecciones generales en las bibliotecas universitarias con lo que se podría colaborar en el incremento de la lectura pública en España. O incluso fomentar la financiación privada (empresas, editoriales, librerías) para campañas de este tipo.

La visibilidad de la biblioteca universitaria en la sociedad

Apreciar el grado, cuantitativo y cualitativo, en que la biblioteca universitaria está presente en la sociedad no es fácil. Las preguntas serían: ¿qué le llega a la sociedad, de lo que hace la biblioteca?, ¿cómo

⁷Un ejemplo modélico de lo que se plantea es la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, en el centro de la ciudad de Madrid, lugar donde se gestiona su rico patrimonio bibliográfico pero, además, espacio para el Foro Complutense, exposiciones, vistas, etc.

⁸Se han realizado varias iniciativas de este tipo. Muy interesante, aunque sin un estudio final que valore los resultados ha sido, por ejemplo, la presencia de las bibliotecas universitarias madrileñas en las distintas sesiones de "Madrid por la Ciencia".

⁹Proyecto de defensa del Patrimonio Cultural de la Humanidad. Puede verse en: <http://www.ifla.org/blueshield.htm>

medir la relación biblioteca universitaria-sociedad?, ¿qué indicadores utilizar? Aunque esté poco elaborado, el siguiente conjunto de parámetros puede mostrarnos algunas evidencias:

- Publicaciones de la biblioteca: alcance, difusión, impacto.
- Participación de la biblioteca en los actos organizados por la extensión universitaria de su institución.
- Presencia de los bibliotecarios en foros sociales y culturales: publicaciones individuales, participación en reuniones profesionales y debates, actividad docente, etc.
- Presencia de la biblioteca en los medios: prensa escrita (local y nacional), radio, televisión. El seguimiento de la aparición de la biblioteca universitaria en los medios, tipo y contenido de las noticias que llegan al público y tratamiento dado es uno de los parámetros más interesantes que se pueden utilizar y está prácticamente sin estudiar.
- Estudio del impacto de la utilización de los *webs* de bibliotecas universitarias a través de los enlaces que remiten a ellos.

- Estudio de convenios de colaboración, subvenciones y todo lo tratado en los apartados anteriores.
- Premios, felicitaciones, menciones especiales: ¿ha sido la biblioteca universitaria objeto de alguna distinción?

4. Conclusión

A la vista de todo lo expuesto, es evidente que la biblioteca universitaria está iniciando un camino de futuro que la lleva a participar más estrechamente en la sociedad en la que está inmersa. La cuestión que debería plantearse sería, entonces, desarrollar los conceptos de “extensión bibliotecaria” y “cooperación” bajo el prisma de las necesidades que exige en la actualidad la pertenencia a una comunidad a la que hay que ofrecer servicios que posibiliten, no sólo el acceso de la información para la formación y la investigación, sino la gestión de servicios bibliotecarios para el desarrollo integrado del conjunto de la sociedad; dicho de otra forma, desarrollar un modelo de biblioteca universitaria capaz de crear capital social en sociedades democráticas.¹⁰

El cómo hacerlo no es difícil para una institución que lleva cinco siglos de permanente adaptación: creación de un corpus conceptual y teórico en el que basar la acción, debates y acuerdos en los foros profesionales y en el seno de las instituciones, desarrollo de normativas y planes estratégicos, valoración de la repercusión del servicio en la sociedad mediante procesos de medición de la calidad y definición de indicadores que constituyan una herramienta eficaz.

Y para terminar, nada mejor que volver al inicio de la exposición:

*“El reto de la biblioteca universitaria a principios del nuevo milenio es poder compaginar el servicio a nuestros usuarios más cercanos, que nuestro carácter determina, con la ética más alta del pensamiento humanista representada por el espíritu universitario de compromiso hacia ciudadanos que superan nuestras fronteras”.*¹¹

¹⁰Nancy Kranich: “Libraries create social capital” en: *Library Journal*, 2001, <http://www.libraryjournal.com/article/CA1180511> [15-04-2004].

Alan Bundy: “Vision, mission, trumpets: public libraries as social capital”, 2003, en http://www.library.unisa.edu.au/about/papers/vision_mission_trumpets.pdf [15-04-2004].

¹¹José Antonio Magán Walls, “Temas de biblioteconomía universitaria y general”. Madrid: Editorial Complutense, 2002, pág. 11.